

DE LA RISA DE DJAMILA BOUHIRED Y LA PROHIBICIÓN DEL INCONSCIENTE¹

Djamila

Antes de entrar en tema, deseo contar que este artículo se origina en la lectura de unas páginas de la obra de Frantz Fanon, *Por la revolución africana*, publicada en 1964. Este libro reúne varios artículos aparecidos en *El Moudjahid*, periódico orgánico del movimiento del Frente de Liberación Nacional argelino, en el que Fanon escribe regularmente, a partir del año 1956. En el número 12, de noviembre de 1957, dedica un artículo al caso de la argelina Djamila Bouhired, el “ícono absoluto de la lucha por la resistencia anticolonial del pueblo argelino”, como la describe la politóloga Ferial Lalami².

1 Una primera versión de este artículo, ha sido publicada como capítulo del libro: Silveira Lemos, Flavia (et al) (2021). *FOUCAULT, DELEUZE, GUATTARI E LOURAU: encontros com a arqueogenealogia, esquizoanálise e análise institucional*. Curitiba: Editora CRV; y en Landaeta, Patricio y Ezcurdia José (eds.) (2023). *Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina*. Santiago: Metales Pesados.

2 Remito a lxs lectorxs al video del canal de France Culture: *Djamila Bouhired, icône des révoltes algériennes*, en el que la politóloga Lalami oficia de presentadora. <https://www.youtube.com/watch?v=-COEi1-OMI>

Acusada por la justicia francesa en el año 1953 de cometer atentados terroristas, es condenada a muerte. Hay una célebre anécdota que circula solo en archivos considerados secundarios y de manera informal. A juzgar por la referencia casi nula en el ámbito de los estudios poscoloniales, parece que la historia pertenece más al anecdotario del movimiento que a resultados de un estudio sistemático. La anécdota cuenta que, al escuchar la condena, Djamila se ríe, y que esa risa se expande por el mundo como una explosión en cadena, como interrogación fundamental a veces, indiferente otras. Y que, justamente por la repercusión internacional que alcanza el caso, es eximida de la pena y enviada a prisión unos años. Habiendo eventualmente expresado escepticismo respecto de toda esta lucha, no obstante, todavía en el año 2019, se la ve aparecer en las manifestaciones en contra de la candidatura de Abdelaziz Bouteflika³.

En el artículo referido, Fanon enfatiza la estrategia de continuidad del discurso colonial en el hecho de heroinizar al personaje. Escribe:

“... la risa de Djamila no es una bravuconada estéril, ni una inconsciencia [...] el pueblo argelino no ha expresado

³ Abdelaziz Bouteflika se propuso en 2019, para un quinto mandato, frente a lo cual el pueblo argelino se manifestó “harto del gobierno autoritario y décadas de estancamiento económico y político”. En esta oportunidad, Djamila Bouhired dijo que “los gobiernos posteriores a la independencia de Argelia continuaron sujetos a lo que ella llamó la tutela de Francia, algo que dijo fue ilustrado por el apoyo del presidente francés Emmanuel Macron a la iniciativa de Bouteflika”. <https://www.reuters.com/article/us-algeria-protests/algeria-leaders-ready-to-discuss-system-based-on-will-of-the-people-idUSKBN1QU24R>

ninguna sorpresa frente al hecho [...] porque no hay familia argelina que no sea herida, golpeada, diezmada en nombre del pueblo francés” (Fanon, 1965, p. 79).

A lo largo de esas páginas, además de dirigirse continuamente a los demócratas franceses y a la izquierda francesa, también lo hace expresamente a, cito, “los intelectuales reunidos bajo el término *intelligentsia*” (Fanon, 1965, p. 82). Parafraseo el reclamo que les realiza: es fácil apoyar a los pueblos colonizados en los tiempos pre insurreccionales –en el texto de Fanon se señala entre paréntesis los años 1925–1953–, pero todo se juega al momento del levantamiento armado. Ahí es cuando, prosigue Fanon, los intelectuales de izquierda se repliegan y el colonialismo vuelve a su condición de detalle costumbrista, o, a lo sumo, es cuando asumen una pose de consejeros del pueblo argelino, erigidos en ello no como consecuencia de una solidaridad interna, sino como proyección de, replico las palabras de Fanon, el “deseo reprimido de guiar” (1965, p. 86).

En este sentido, sacudir el rótulo de heroína a Djami-la, es, entonces, para un joven de Martinica forjado en la academia metropolitana en el ámbito de la psiquiatría y comprometido militante de la causa de liberación anticolonial, desentrañar directamente la función de esa represión del pueblo francés, a la que se refiere a lo largo de sus escritos. Intramuros, la clínica, de la metrópolis al contexto colonial, repite el enfoque que desgarró la singularidad de las experiencias de su contexto político y social. Por eso, para Fanon urge interpelar las categorías que por excelencia

gestionan este contrato clínico epistemológico. Un contrato que clausura toda posibilidad de hacer a lxs analizadxs con el síntoma, en el caso de lxs colonizadxs, y bumeraniza la carga neurótica, provocando un efecto de retroalimentación en el burgués o la burguesa de la metrópolis.

He considerado pertinente enfocarme en la categoría de inconsciente en vistas de desmontar las lógicas de excepción conceptual que permanecen bajo el apriete teórico metodológico de la academia burguesa. Van unas notas introductorias a esta enorme tarea de ensayar modulaciones entre la filosofía colonial y la poscolonial.

El efecto búmeran del inconsciente colonial

La de inconsciente es una de esas categorías que arrinconan a las teorías para hacerlas comparecer frente a la época. Una categoría litigada, cuyo riesgo es convertirse en una carta en contra cuando no impacta en el objetivo previsto y debe retornar al punto de origen, por supuesto ya no la misma. En el caso del inconsciente, en particular, puede leerse que su objetivo es, primeramente y en clave del psicoanálisis freudiano, apuntar al límite en el que la teoría del Sujeto (con mayúsculas), muestra toda su paranoia epistemológica y donde se despeja el terreno para la construcción de una teoría de la subjetivación, que abandona este sujeto auto-percibido como subsidiario de una ontología única, universalizante, plena y jerarquizante. Pero luego, y atisbando ya el efecto fanoniano, podría ser que la de inconsciente, además de desafiar ese límite con Freud, que podemos nombrar como el momento post

cartesiano, sea una de las categorías rescatadas de la filosofía de la metrópolis⁴, que ya no implica cualquier límite, uno más entre los que podrían presentarse en el ejercicio endogámico de la filosofía occidental. Se trataría en este caso de un límite discontinuo que no significa un salto, ni un desplazamiento, sino un azote dirigido a las lógicas dicotómicas de colono/colonizado, incluso enfocadas interseccionalmente⁵. De estas categorías deseo ocuparme. Vamos a ver en qué consiste esta operación particular en el caso del inconsciente en contexto colonial.

Como ya ha sido presentado en líneas anteriores, el inconsciente articula el desplazamiento de una teoría de la subjetividad auto referencial, a la teoría freudiana de quiebre de esta condición. Particularmente el psicoanálisis se auto percibe, a través de este desplazamiento, como renunciando a cualquier sustrato ontológico que luego deba ser aplicado en el contexto de la clínica. Pero, aunque el inconsciente pretende desarticular la sustancialidad siniestra adjudicada a ese sujeto pleno, una vez que indagamos los efectos clínicos de las tesis freudianas (y en algún sentido

4 Considero este término como lo comprende Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra* (1961). Fanon considera a lo metropolitano como lugar y proyecto que instituye una determinada forma de comprender los efectos de los discursos civilizatorios y del ejercicio imperial del colonialismo moderno. En esto, no solo se explica la dominación metropolitana en términos políticos y económicos, sino también en los órdenes subjetivos, existenciales y micropolíticos que dinamizan severas formas de racialización en los cuerpos y las poblaciones.

5 Me comprometo a ensayar el caso Fanon/Deleuze/Guattari, desde la interseccionalidad de la raza y el sexo. Sobre Fanon, remito a lxs lectorxs al texto siguiente de Larisa Pérez Flores (2018).

también lacanianas) en tensión con las tesis de Fanon, advertimos que, al extraer la condición colonial del contrato psicoanalítico, queda sin tramitar la operativa de, al menos, un inconsciente situado. Este estado de cosas es asumido por Deleuze y Guattari, cuando su escritura experimenta una inflexión producida por la condición de un Edipo imposible, en la estela de la perspectiva fanoniana. Como considera Sibertin-Blanc, es en este sentido, que Fanon puede ser considerado como “inventor del esquizoanálisis” (2015). Vamos a ver en qué sentido es fecundo efectuar esta modulación.

La categoría de inconsciente atraviesa *El Anti Edipo* (1972/1973) y también *Los condenados de la tierra* (1952), así como *Piel Negra. Máscaras Blancas* (1962). En la fecha en la que sale a la luz el texto de Deleuze y Guattari, ha pasado más de una década de la lucha del pueblo argelino por su independencia y algunos de la aparición de la última publicación –póstuma– de Fanon. El caso Argelia, como eventualmente se lo nombra, ha sido rimbombante no solo en el contexto restringido a la acción bélica colonial, sino que se ha mediatizado y ha trascendido incluso fuera de los límites de Francia. Algunas características particulares son ponderadas por sobre otras, como la contundente e ineludible respuesta del pueblo argelino que protagoniza la acción armada valiéndose de una sagaz organización clandestina, como así también los métodos extremos de desarticulación de la resistencia utilizados por el ejército colonial, como la sistemática aplicación de torturas y tormentos. Todo ello, llevado al cine, a la novelística, a la música, sumará como potente adyuvante de la puesta a

prueba de muchos de los límites teóricos de la *intelligentia* francesa.

Guattari ha sido militante e intelectualmente activo en los tiempos de la insurrección armada argelina frente al colonialismo. Por oponerse a la guerra contra Argelia y por el apoyo que le otorgan al pueblo argelino, él y muchos miembros del Partido Comunista Francés, son denostados y por ello se apartan del partido. Muchos serán los avatares de estxs integrantes del grupo que se monta en torno a la *Voi Communiste*, cada cual en funciones particulares, incluso algunas clandestinas (Dosse, 2009, p. 43–50). Deleuze, en cambio, permanecerá enfrascado en los años '50 en su trabajo de retratar filósofos del canon occidental blanco. Luego, ya en los sesenta, se enfocará en el psicoanálisis, latigando algunas de sus bases fundamentales, incluso siendo eventualmente ponderado por el propio Lacan (Dosse, 2009, 226). Su encuentro con Guattari habrá sido seguramente el motor fundamental para desafiar aún más los límites de la teoría psi. Escribirán juntos: “todavía somos piadosos, el psicoanálisis permanece en la edad pre crítica” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 349).

Por su parte, Fanon ha egresado de la academia francesa como psiquiatra, ha integrado la clínica Saint Alban, que tiene al psiquiatra catalán Tosquelles de director y de la cual formará luego parte el propio Guattari. Es posible presumir por unas cartas de homenaje *post mórtem* a Fanon, del propio Tosquelles, que el psiquiatra martinico interpelará desde el principio e insistentemente, no solo las metodologías clínicas basadas en el control y el disciplinamiento sino también la minimización del fac-

tor de racialización del inconsciente (Tosquelles, 2017, p. 232). Fanon acepta una invitación de Blida, una clínica psiquiátrica en Argelia. Después de un período de trabajo allí, finalmente se dedicará al periodismo militante y a la acción orgánica de la lucha anticolonial. Produce una obra que excederá la mera función de complementación teórica de su trabajo clínico: elaborará una teoría que será una de las bases fundamentales de lo que luego se llamará estudios poscoloniales. Y también se enfocará en el inconsciente, al que, evidentemente, no pretende sacarlo de circulación. Al contrario, insistentemente volverá sobre éste como categoría que cabe resguardar de las lógicas de aplicación venidas de la metrópolis.

Dejemos a los autores, vamos ahora a los textos. Empecemos por esa monumental y estruendosa obra que es *El Anti Edipo*, en donde palpita –quizás por primera vez– el eco de los problemas suscitados en el ejercicio de la clínica psi en contextos coloniales. *El Anti Edipo* parece contarnos una historia, que más o menos sonaría así. Congelados en una yoicidad vociferante, los auto percibidos descubridores de Edipo permanecen aparentemente calmos: han construido una máquina de inmovilizar y categorizar la psiquis de acuerdo a sus intereses. Durante el período de credibilidad del mecanismo clínico sustentado en la identificación edípica, las cargas sociales y políticas se supeditan especularmente a los axiomas familiaristas. Mientras tanto una amenaza a la funcionalidad del contrato clínico epistemológico golpea insistentemente a la puerta. Indefectiblemente, las paredes que parecen separar un Edipo individual de su ámbito social y político relegado, son

abatidas por los hechos acaecidos a la clínica misma intra y transmuros y, sobre todo, por el propio derecho de un inconsciente micro que desenmascara la amenaza.

Mientras que la historia contada en la obra de Fanon, podría resonar de esta otra manera. Estando en la tierra ocupada y crédulos de su ser alguien francesa o francés, la persona negra o árabe rechaza su negritud o su condición de árabe considerándola un descenso hacia el deber no ser. Cuando estas personas viajan a la metrópolis, una vez en la tierra ansiada, la mirada de quien se aspira ser, les muestra que no son. Entonces sus cuerpos se espejan en un espejo que no les pertenece, que les devuelve una imagen o representación elaborada por un presunto verdadero francés que justamente no es esa persona que se mira. O podría ser así: confiado en su aparato teórico clínico proveniente de la metrópolis, el psiquiatra argelino se empeña en analizar la psiquis del soldado en crisis. Encuentra que todas las categorías psicoanalíticas le están prohibidas. Que a la sintomatología de un cuerpo racializado, el único mecanismo de defensa que le resta es el desplazamiento de esa prohibición a una politización del síntoma y, finalmente, al levantamiento insurreccional.

Entonces, ¿en qué medida la escritura de Deleuze y Guattari y la de Fanon se precisan para hacer posible lanzar a una temporalidad que también es necesario elaborar, sus efectos anticolonialistas y contra la racialización de la subjetividad?

Repitamos el “descubrimiento” (con comillas) de Deleuze y Guattari, sorprendentemente poco referenciado a lo largo de la ensayística destinada a *El Anti Edipo*:

Es curioso que haya sido preciso esperar los sueños de colonizados para darse cuenta de que, en los vértices del seudo triángulo, la mamá bailaba con el misionero, el papá se hacía encular por los cobradores de impuestos, el yo se hacía pegar por un blanco (1085, p. 102).

Como una mísera pincelada, en medio del paisaje oceánico conceptual que es *El Anti Edipo*, Deleuze y Guattari advierten, en expresa conversación con Fanon, que es necesario atender a los testimonios de los militantes de los movimientos de liberación anticolonial para una triple tarea: localizar el límite donde se muestra la condición colonial constitutiva del esquema psico familiarista, mostrar que es ese límite el que mantiene bifurcadas las dimensiones de lo familiar y social y, por último, despejar el camino para la producción de un deseo emancipado de tal yugo.

Pero dejemos a Fanon ejercer el derecho a visibilizar este momento en el que se diagnostica la condición colonial de Edipo. Es decir, donde se desmonta el esquema de naturalización del abismo clínico y teórico que el psicoanálisis y las teorías críticas sociales y políticas sostienen durante todo el siglo veinte. Pero también dejemos ejercer a Fanon el derecho a visibilizar este momento en el que se propone una teoría que nos habilita a pensar al inconsciente, que, tras destrabar sus articulaciones con lo político, se muestra como uno de los operadores fundamentales del colonialismo.

Como hemos esbozado unas líneas antes, la escritura de Fanon performa una crítica a la dicotomización violenta entre colono y colonizado (además de entre hombre y mujer, heterosexual y homosexual). Y visto algo más

rancieramente, apunta a la edipización de la categoría de inconsciente, a la que no rechaza. La respuesta a la pregunta de por qué no la rechaza, puede ser porque admite una repetición en su propia performance, en su propio pensamiento, de todo este universo de teorías psi, pero esto, agregando un factor que destraba la clausura segregativa del inconsciente blanco. El cuerpo entra en escena, el cuerpo de una experiencia que es analizada según un esquema que excede lo que Fanon nombra como histórico-racial, que alcanza el esquema epidérmico racial, y que es una experiencia improcedente en el escenario de una colonización exitosa, para la cual no hay categoría a mano. Fanon conceptualiza esta experiencia con la célebre zona de no ser⁶. Se sumerge en una esfera que está más allá de las representaciones, lo que no quiere decir que añora otra. No necesita categorizar a lo burgués, no busca otras alternativas, lo que hace es micro politizar al inconsciente a través de urgir, militante y performativamente en su escritura, latigazos al narcisismo racista. Responde a la operativa de la prohibición escribiendo desde lo que llama “la experiencia vivida del negro” (Fanon, 2009, p. 46).

Teniendo en cuenta la diferenciación que hace Sibe-
 rtin-Blanc, podríamos remarcar que tanto como cuando es contemporánea de la colonización exitosa como cuando está en la etapa de la liberación o en el frente, cuyo efecto

6 Con esta expresión Fanon se refiere al lugar más abyecto de la experiencia colonial, donde los cuerpos son imposibilitados de cualquier ontología y donde no hay política de reconocimiento en juego. Con ella se enfrenta a las ontologías de la identidad cuando estas son el producto de procesos coloniales de racialización (Fanon, 2009, p. 49).

no alcanza solo al revolucionario armado sino a los que no participan de ella (2015), la edipización del inconsciente funciona, según Fanon, como prohibición teórica, clínica y militante. Yendo directamente a los textos, leemos:

El drama racial se desarrolla al aire libre y el negro no tiene tiempo de “inconscienciarse”. El blanco lo consigue en una cierta medida; ahí hace su aparición un nuevo elemento: la culpabilidad. El complejo de superioridad de los negros, su complejo de inferioridad o su sentimiento igualitario son conscientes. En todo momento lo transitan. Encarnan su drama. No hay, en ellos, esta amnesia afectiva que caracteriza la neurosis típica (Fanon, 2009, p. 139).

Como se puede advertir en esta cita, Fanon no pretende abolir el inconsciente. No es su meta apuntar a muerte a las bases teóricas de las teorías psicoanalíticas. El acontecimiento de la clínica se lleva a cabo de todas maneras, aún en el escenario de la violencia contractual psicoanalítica montado en el terreno del colonizado. Justamente la escritura fanoniana se encarga de interpelar cómo es que estas prohibiciones son articuladas en la aplicación de marcos teóricos psicoanalíticos que categorizan patologías o desviaciones del deseo, sustraídos de los sistemas de deshumanización bajo los que se configura el mundo colonial, tanto en épocas de colonización tranquila como en las de lucha por la liberación. Escribe:

Si la psiquiatría es la técnica médica que se propone permitir al hombre no ser un extraño en su medio, debo

afirmar que el árabe, enajenado permanente en su país, vive en un estado de despersonalización absoluta [...] De donde era una apuesta absurda querer desalienar individuos en un país donde el autóctono, enajenado permanente en su país, vive en un estado de despersonalización, de querer volver al individuo menos extraño a su mundo en un mundo que organiza una deshumanización sistemática [...] La estructura social existente en Argelia se oponía a toda tentativa de volver a colocar al individuo en su lugar (Fanon, 1965, p. 59).

Y concluye que el hecho de la prohibición del inconsciente es propio del contexto colonial, que jamás se daría en la metrópolis. O que en todo caso esa imposibilidad patógena se ve compensada con la posibilidad de la salida neurótica que trae consigo el refuerzo del superyó como mecanismo de defensa de la conciencia yoica-. Por lo que dicha prohibición, no aparece en Fanon como un vano juego proporcional de las categorías psicoanalíticas venidas de la metrópolis. Como ya vimos, la pretensión clínica y epistemológica de la aplicación de matrices teóricas y de praxis, con el fin de restablecer a los individuos de la alienación subjetiva, resulta vana en la medida en que se trata de individuos que ya viven bajo una alienación traumática tramitada por la maquinaria colonial. Un inconsciente implantado fracasa en la clínica en contexto colonial toda vez que el sustrato de la violencia permanente –o tanto en épocas de tranquilidad como en las de lucha-, es sustraído de las condiciones de producción del síntoma como del posicionamiento enunciativo del análisis. No hay posibilidad

de la clínica toda vez que no hay posibilidad de producción del síntoma. La psiquiatría se revela vana. El último reducido de la libertad, como se muestra la locura para Fanon, en la medida en que significa un restablecimiento de la configuración narcisística, ha sido negado. El colonizado ha sido exceptuado del derecho a la locura. Dicho de otro modo, las patologías que Fanon relata, (¡los sueños de los colonizados de Deleuze y Guattari!), no son consecuencia de la exacerbación de los mecanismos de defensa o de la salida neurótica, en términos de la nosología europea, sino al contrario, de la imposibilidad de toda reconstrucción narcisística que venga a sostener el desmoronamiento de las estructuras superyoicas.

Blanco, demasiado blanco

Después de todo esto, volvamos a las preguntas que Deleuze y Guattari se formulan:

¿Cómo comprender, pues, a los que dicen que encuentran un Edipo indio o africano? Ellos son los primeros en reconocer que no encuentran ninguno de los mecanismos ni de las actitudes que constituyen nuestro Edipo (nuestro supuesto Edipo). Ello no tiene importancia, dicen que la estructura está ahí, aunque no posea ninguna existencia “accesible a la clínica”; o dicen que el problema, el punto de partida, es edípico, aunque los desarrollos y las soluciones sean por completo diferentes de las nuestras (Parin, Ortigues). Dicen que es un Edipo “que no acaba de existir”, cuando ni siquiera posee (fuera de la colonización) las

condiciones necesarias para empezar a existir (Deleuze y Guattari, 1985, p. 176).

Cuando Deleuze y Guattari sostienen que es el inconsciente colonial el que explica las preferencias paranoicas de los “pequeños yoes charlatanes y arrogantes” (1985, p. 116), las que no constituyen meros mecanismos de represión sino resultados de la producción deseante, que el inconsciente no se distingue de la producción social, que es anterior incluso a ésta y que no está mediado por ninguna instancia, ¿cómo no advertir que esta condición de productividad se articula gracias a las consecuencias de la tesis fanoniana de la prohibición de inconscienciarse del colonizado y que entonces Deleuze y Guattari deben auto advertir las marcas de la condición de burgués colonial que ha sostenido la institución del pensamiento filosófico en su propio pensamiento y girar su teoría psicoanalítica del inconsciente hacia una teoría psicoanalítica del inconsciente racializado? Ni que hablar de girar hacia la condición de androcentrismo.

Allí donde ninguna ontología es posible para el cuerpo colonial, tanto menos la inscripción en proceso de subjetivación alguno, es donde la figura del colono y el esquizo se cruzan para mostrar, uno la operativa de prohibición de inconscienciarse, el otro, marcas de auto advertencia de la condición colonial del inconsciente. Para un europeo blanco es “curioso” (resalto las comillas) que haya tenido que escucharse los sueños de los militantes argelinos. Para el enfoque *psi* postcolonial, significa la larga agonía con la que debe lidiar.

Por eso, la risa de Djamilia a la hora de recibir su condena a muerte a cargo del ejército colonial francés, nos hace pensar en otra risa más, en una que, excediendo la nietzscheana risa del transfigurado, toca una fibra vital de la filosofía occidental⁷. La operación de la risa de Djamilia deja en el aire la motivación de repensar la filosofía del inconsciente, porque esta risa, es la risa que percibe a la carga nietzscheana empaquetada en el célebre slogan “humano demasiado humano”, volcarse hacia el frente y mostrarse en su verdadera condición de “blanco demasiado blanco”. Porque la proscripción de la prohibición de la categoría de inconsciente no espera ser la restitución del derecho freudiano a la no ontologización, ni a una ontología otra. Proscribir la prohibición del derecho al inconsciente, es proscribir la prohibición de una corporeidad postergada en el reducto de un inconsciente racializado.

Bibliografía

- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona, España: Paidós.
- Dosse, François (2009). *Gilles Deleuze. Félix Guattari. Biographie croisée*. Paris, Francia: La Découverte/Poche.
- France Culture, *Djamila Bouhired, icône des révoltes algériennes*. En: <https://www.youtube.com/watch?v=-C-OEi1-OMI>

⁷ Las minúsculas del término occidental dan cuenta de la distancia que elijo asumir respecto de las catalogaciones eurocentradas. Pero, como he hecho constar repetidas veces, insisto en el término porque me parece la mejor manera de enmarcar la propuesta editorial que nos viene de las metrópolis europeas y norteamericanas.

- Fanon, Frantz (1965). *Por la revolución africana*. DF, México: FCE.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel Negra. Máscaras Blancas*. Madrid, España: Akal.
- Pérez Flores, Larisa. “De Fanon a la interseccionalidad: neurosis, sexo y descolonización”, *Revista Atlántida*, N°9,107–128, 2018. Disponible en: <https://www.ull.es/revistas/index.php/atlantida/article/download/1081/626/>.
- Sibertin–Blanc, Guillaume. “A virada descolonial da psicose: Frantz Fanon, inventor da esquizoanálise”, *Revista Cult*, n° 208, 2015. Disponible en: <https://revistacult.uol.com.br/home/virada-descolonial-da-psicose-frantz-fanon-inventor-da-esquizoanalise/>
- Tosquelles, Francesc, “Fanon y la Psicoterapia institucional”, *Revista Teoría y Crítica de la Psicología*, N° 9, 230–237, 2017. Disponible en: <http://www.teocripsi.com/ojs/>